

SOL PASÓ DE SER UNA ALTA
EJECUTIVA DE ÉXITO A NO PODER
VIVIR SIN PASTILLAS NI ALCOHOL

“Fui adicta, estaba enferma; pero salí, se puede”

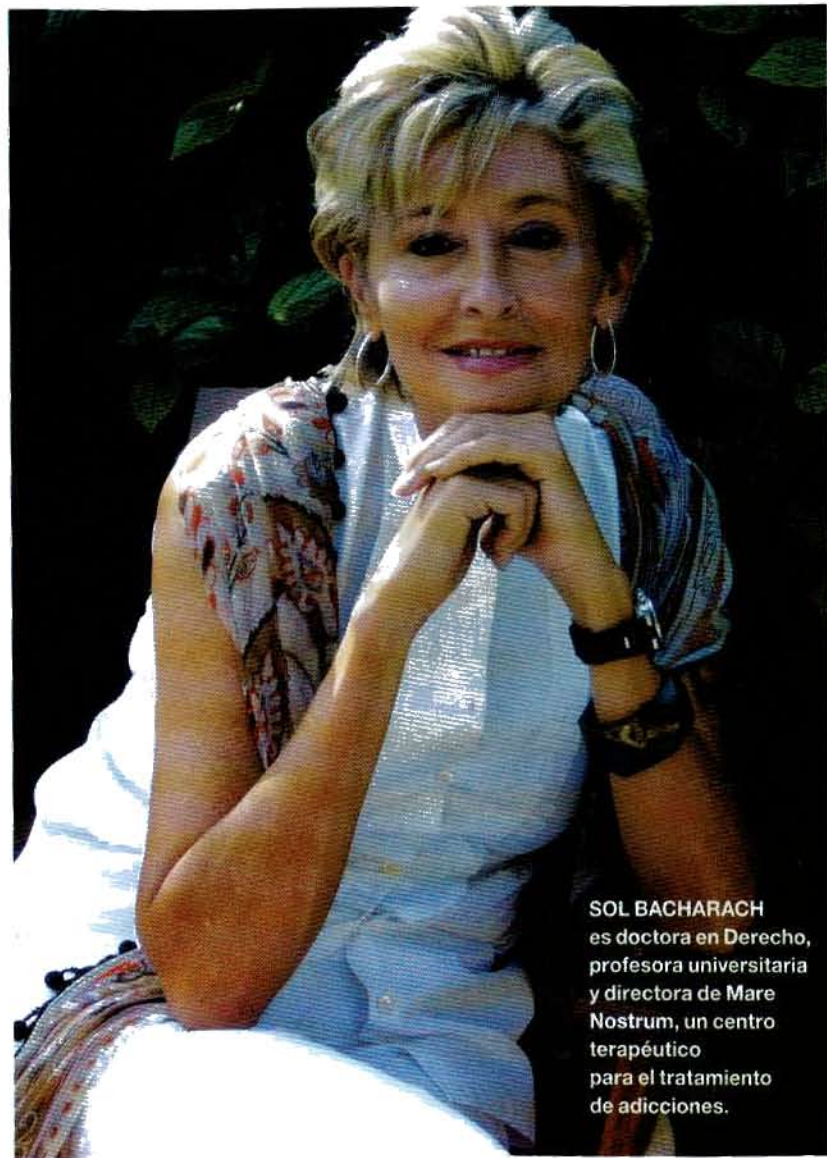
Creía que podía con el mundo. Las pastillas la hacían sentir bien, pero las dosis ya no eran suficientes. Nada lo era. Bajó al infierno, pero renació, y así nos lo cuenta en primera persona.

Sol es tan delgada como fuerte. Tan clara como firme. Sus pasos son rápidos, seguros, directos. En pocos minutos descubre sus mejores armas: “Los que hemos superado una adicción tenemos una seguridad en nosotros fuera de lo común”.

“Ni yo misma sabía que era adicta. Cuando ya me encontraba muy mal y yo misma intuía algo, fui al médico esperando

que me hablara de una depresión o algo así. Pero salí con un sorprendente diagnóstico de adicción a psicofármacos y alcohol. ¿Que cómo puede una persona como yo, doctora en Derecho, profesora universitaria, caer en eso? Pues es más fácil de lo que se cree”, nos cuenta. “Era joven, tenía una brillante carrera por delante, estaba casada y vivía con mi hijo, que tuve de una relación anterior. Soy la

mayor de seis hermanos y siempre he tendido a querer ocuparme de todo, abarcar más de lo que el cuerpo y la mente son capaces de aguantar”. Sol trabajaba, Sol estudiaba, Sol se ocupaba del niño, Sol cuidaba a su familia, Sol viajaba, Sol dirigía su casa. Sol podía con todo. O eso parecía. Era la mujer perfecta y todo el mundo así lo creía. “Y yo, obligada a bregar con esa carga autoimpuesta,



SOL BACHARACH es doctora en Derecho, profesora universitaria y directora de Mare Nostrum, un centro terapéutico para el tratamiento de adicciones.